



Migrantes, misioneros de esperanza

Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

Subsidio litúrgico
para el celebrante

XXVII Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 5 de octubre de 2025



Sugerencias pastorales:

— Allí donde sea posible, proponemos que este domingo y en algunos otros momentos o celebraciones litúrgicas durante el año, al final de las mismas, se invite a algunas personas migradas a compartir con la comunidad un breve testimonio sobre su experiencia de vida, de fe, de integración. Es bueno fomentar esos y otros espacios de encuentro y escucha para promover comunidades acogedoras y misioneras.

— La celebración de las Jornadas puede ser oportunidad para dar a conocer la pastoral con personas migradas en parroquias y diócesis, e invitar a formar parte de ella a quien lo desee. Para ello, contacten con la Delegación o Secretariado de Migraciones de su diócesis o con el Departamento de Migraciones de la CEE.

Web: <https://social.conferenciaepiscopal.es>

Correo electrónico: migraciones@conferenciaepiscopal.es

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Gloria y honor a ti (CLN, A 8) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (Cf. Est 4, 17):

A tu poder, Señor, está sometido el mundo entero; nadie puede oponerse a ti. Tú creaste el cielo y la tierra y las maravillas todas que existen bajo el cielo. Tú eres Señor del universo.

SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Rx. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

**El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos vosotros.**

Rx. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

El papa Francisco eligió la expresión «Migrantes, misioneros de esperanza» como tema del 111.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.

Hoy celebramos esta Jornada, con motivo del Jubileo del Migrante y del Mundo Misionero.

A la luz del jubileo, el tema destaca el coraje y la tenacidad de los migrantes y refugiados, que dan testimonio diario de esperanza en el futuro a pesar de las dificultades. Es la esperanza de alcanzar la felicidad incluso más allá de las fronteras, la esperanza que los lleva a confiar totalmente en Dios. Los migrantes y refugiados se convierten en «misioneros de la esperanza» en las comunidades que los acogen, contribuyendo a menudo a revitalizar su fe y promoviendo un diálogo interreligioso basado en valores comunes. Ellos recuerdan a la Iglesia el fin último de la peregrinación terrenal, es decir, alcanzar la patria futura.

ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Señor Jesús, que te identificas con los migrantes y refugiados.

R/. Señor, ten piedad.

Señor Jesús, que nos llamas a construir comunidades acogedoras.

R/. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, que haces de nosotros misioneros de esperanza.

R/. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

R/. Amén.

HIMNO

A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

DIOS todopoderoso y eterno,
que desbordas con la abundancia de tu amor
los méritos y los deseos de los que te suplican,
derrama sobre nosotros tu misericordia,
para que perdones lo que pesa en la conciencia
y nos concedas aun aquello que la oración no menciona.

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

R̄. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Primera Lectura (Hab 1,2-3; 2,2-4)

En la primera lectura el profeta Habacuc nos habla del clamor del pueblo oprimido, del grito de tantos migrantes y refugiados que, como el profeta, muchas veces experimentan el silencio o la indiferencia.

Salmo responsorial (Sal 94)

El salmo nos invita a no cerrar el corazón a la voz de Dios. Esa voz que hoy se escucha en los pasos cansados de quienes migran y llaman a nuestra puerta.

Segunda lectura (2 Tim 1,6-8. 13-14)

En la segunda lectura se nos habla de la valentía del testimonio en medio del dolor. Muchos migrantes, incluso desde la vulnerabilidad, son testigos de fe y fortaleza, y nos evangelizan con su vida y esperanza.

Evangelio (Lc 17,5-10)

En el evangelio se nos habla de la fe como semilla de transformación. La fe de quienes migran, a pesar del desarraigo y la inseguridad, es muchas veces una fe radical, confiada, capaz de mover montañas. Una fe que se nos ofrece como oportunidad de revitalizar nuestra comunidad.

PROFESIÓN DE FE

Acabada la homilía se hace la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Confiando en la misericordia de Dios, presentemos nuestras plegarias por nosotros y por todo el mundo al Señor, la Roca que nos salva.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por el papa León y por todos los obispos: para que profundicen en el proceso sinodal promoviendo comunidades acogedoras y misioneras desde su acción pastoral. Roguemos al Señor.

2. Por nuestros gobernantes: para que, desde la honestidad y el respeto a la dignidad de toda persona humana, contribuyan al bien común, a una sociedad inclusiva y a la cultura de la vida. Roguemos al Señor.
3. Por la paz en el mundo: para que cese la violencia y se encuentren caminos para el diálogo, la justicia, la reparación y la reconciliación. Roguemos al Señor.
4. Por las personas migrantes y refugiadas: para que sea respetada en todo momento su dignidad y libertad, y para que los derechos humanos inspiren las políticas que pretenden regular la movilidad humana. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros: para que escuchar la Palabra y compartir la mesa de la eucaristía nos mueva a vivir una auténtica fraternidad en nuestro día a día, especialmente en el encuentro con los más frágiles y vulnerables de nuestra sociedad. Roguemos al Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

ENSÉÑANOS, Señor, a ser misericordiosos,
Eguardando el mandamiento de tu Hijo,
sin mancha ni reproche,
y así alcancemos tu misericordia.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̄. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Comiendo del mismo pan (CLN, O 27) u otro canto apropiado.

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**CONCÉDENOS, Dios todopoderoso,
que nos alimentemos y saciemos
en los sacramentos recibidos,
hasta que nos transformemos en lo que hemos recibido.**

Junta las manos.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Rx. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

BENDICIÓN SOLEMNE

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:

**Dios todopoderoso os bendiga con su misericordia
y os llene de la sabiduría eterna.**

Rx. Amén.

**Él aumente en vosotros la fe
y os dé la perseverancia en el bien obrar.**

Rx. Amén.

**Atraiga hacia sí vuestros pasos
y os muestre el camino del amor y de la paz.**

Rx. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

Rx. Amén.

DESPEDIDA

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

Podéis ir en paz.

R̄. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

Oración

Dios Padre y Madre,
tú que estás tan cerca, que caminas con nosotros,
que te haces presente en el rostro del que sufre,
te damos gracias por el don sagrado de cada vida humana.

Jesús, Hijo amado,
tú que naciste sin techo,
que huiste perseguido como tantos refugiados,
haznos sensibles al clamor de los que no tienen hogar ni paz.

Espíritu Santo, aliento de justicia y consuelo,
abre nuestros corazones a la acogida,
a romper muros y construir puentes,
a ver tu imagen en cada persona,
sea de donde sea, venga de donde venga.

Te rogamos por los migrantes,
por quienes cruzan mares y desiertos buscando vida.
Te rogamos por los refugiados,
por quienes huyen de la guerra, el hambre y el miedo.
Te rogamos por los vulnerables,
por los niños solos, los ancianos olvidados,
las mujeres heridas, los hombres desesperados.

Señor, que nuestra fe no sea indiferente.
Que luchemos por un mundo donde la dignidad no se negocie,
donde cada vida sea reconocida, defendida y amada.

Haznos instrumentos de tu amor y de tu reino,
donde nadie sea extranjero y todos seamos hermanos.

Amén.



LIBROS
LITÚRGICOS
Conferencia Episcopal Española